

**LA FILOSOFÍA DEL LENGUAJE EN LA
OBRA DE LEONARDO POLO**

COLECCIÓN
INVESTIGACIONES SOBRE LEONARDO POLO

CONSEJO EDITORIAL

ROGER PALLAIS (FRANCIA)

MARK MANNION (USA)

ADAM SOLOMIEWICZ (POLONIA)

URBANO FERRER (ESPAÑA)

JOHN BRANYA (KENYA)

ANA ISABEL MOSCOSO (ECUADOR)

SOCORRO FERNANDEZ (ESPAÑA)

SILVIA MARTINO (ARGENTINA)

ELENA COLOMBETI (ITALIA)

JUAN ASSIRIO (ARGENTINA)

**CLAUDIO GARCÍA TURZA
FERNANDO GARCÍA ANDREVA
(Editores)**

**LA FILOSOFÍA DEL LENGUAJE EN LA
OBRA DE LEONARDO POLO**

EDITORIAL SINDÉRESIS / CILENGUA

2025

1^a edición, 2025

© Fundación San Millán de la Cogolla-Cilengua.

© Los autores

© 2025, Editorial Sindéresis

Calle Princesa, 31, planta 2, puerta 2 – 28008 Madrid, España

info@editorialsinderesis.com

www.editorialsinderesis.com

ISBN: 979-13-87929-26-8

Depósito legal: M-26133-2025

Produce: Óscar Alba Ramos

Imagen portada: Pablo García Andreva



Impreso en España / Printed in Spain

Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

ÍNDICE

1. PRESENTACIÓN, <i>Claudio García Turza</i>	7
2. EL LENGUAJE Y EL VERBO INTERIOR EN LEONARDO POLO, <i>Ignacio Falgueras Salinas</i>	15
3. ¿ES EL LENGUAJE UNA EXPRESIÓN CULTURAL MÁS?, <i>Urbano Ferrer</i>	109
4. LA TEORÍA MÍNIMA DEL LENGUAJE Y EL LÍMITE MENTAL, <i>Juan Agustín García González</i>	143
5. EL SIGNO LINGÜÍSTICO EN LA TEORÍA DEL LENGUAJE DE EUGENIO COSERIU Y EN LA TEORÍA DEL CONOCIMIENTO DE LEONARDO POLO, <i>Claudio García Turza</i>	203
6. LA COEVOLUCIÓN DE CEREBRO Y LENGUAJE, <i>Miguel García-Valdecasas</i>	229
7. EL LENGUAJE COMO CLAVE DE LA CULTURA, <i>José Ignacio Murillo</i>	255
8. EL HÁBITO LINGÜÍSTICO: SU IRRUPCIÓN Y SU ANULACIÓN, <i>Juan José Padial</i>	275
9. ¿EL LENGUAJE COMO CASA DEL SER? COMPARACIÓN ENTRE LA TEORÍA DEL LENGUAJE DE POLO Y DE HEIDEGGER, <i>Juan José Sanguineti</i>	299
10. EL ‘LENGUAJE’ DEL ACTO DE SER PERSONAL. UNA PROPUESTA DESDE L. POLO, <i>Juan Fernando Sellés</i>	361

PRESENTACIÓN

La presente monografía reúne los trabajos expuestos en el Encuentro científico sobre la filosofía del lenguaje en la obra de Leonardo Polo, organizado por el Instituto Orígenes del Español de Cilengua, y celebrado en San Millán de la Cogolla del 9 al 13 de diciembre de 2024. Con ella iniciamos el ilusionante proyecto de sentar las bases filosóficas más sólidas posibles para el conocimiento en profundidad de las cuestiones que cimentan los estudios del lenguaje. Es inmensa la tarea con que nos enfrentamos, sumamente compleja, pero del mayor interés para los estudios humanísticos, en especial dentro del ámbito de la lingüística y la filosofía.

El propósito fundamental del volumen es dar a conocer la original aportación a la filosofía del lenguaje de uno de los pensadores más relevantes de todos los tiempos, Leonardo Polo (1926-2013). El profesor Leonardo Polo fue, en efecto, y por su extraordinaria obra sigue siéndolo, uno de los más grandes filósofos de la historia. Sin duda, el más destacado investigador del conocimiento humano, y uno de los principales referentes de la metafísica, la antropología filosófica y la historia de la filosofía.

Hace ya más de treinta años yo me sumaba a quienes vienen defendiendo que el análisis crítico del conocimiento lingüístico debe hacerse, obviamente, desde planteamientos propios de la teoría del conocimiento. La lingüística como estudio del lenguaje desde el punto de vista de sus rasgos esenciales, la lingüística como teoría del lenguaje, no puede inhibirse de la teoría del conocimiento. Afirmar la naturaleza cognoscitiva del lenguaje conlleva justificar este punto de vista legítimo en el plano que le corresponde, el plano de la teoría del conocimiento. Las grandes cuestiones de la teoría del lenguaje son inabordables si no se tiene en cuenta que el «lenguaje en cuanto tal», el «lenguaje en cuanto ejercido» es una parte esencial de la teoría del conocimiento. Claro es, sin embargo, que como ciencia general del lenguaje, la lingüística habrá de estudiar su objeto desde todos los puntos de vista posibles: constitución, manera de realizarse, determinaciones intrínsecas y extrínsecas, etc.

Aceptadas estas premisas, el lingüista teórico no debe abstenerse -como los profesionales de tantas disciplinas y orientaciones científicas modernas vienen haciendo- del estudio riguroso de la operatividad cognoscitiva. Hay que decir, en este orden de cosas, que por encima de la atención, imprescindible, a lo investigable con medios glotológicos, el lingüista teórico necesita, a mi juicio, estudiar el conocimiento humano tal como podemos verificarlo en nosotros mismos, es decir, en calidad de testigos ejercitantes de excepción.

A este respecto, Polo fue muy claro, concreto y contundente: «De un lado, la filosofía de la ciencia, la lógica y el análisis del lenguaje; de otro, el psicologismo voluntario y el pragmatismo, han inhibido el estudio del conocimiento». Y añadía: «Sin cuestionar ahora la legitimidad de esas disciplinas u orientaciones, he de señalar que la inhibición de la teoría del conocimiento es un pernicioso equívoco que conduce a la filosofía a un callejón sin salida, a la parálisis escéptica».

A la filosofía, me permito añadir aquí, y, en especial, a la lingüística, como ya lo he anticipado, pues sostengo con el mismo Polo que «El lenguaje no tiene primacía sobre el pensar. No se debe prejuzgar desde el lenguaje, ni abordar su estudio por separado. De este modo se incurre en imprecisiones que no es posible notar o, si se notan, no se sabe qué hacer con ellas». Y en consonancia con la anterior afirmación, nos señala algunas de las tareas, sorprendentes y estimulantes, que debemos emprender: «si el lenguaje se corresponde con distintos niveles cognoscitivos, se han de estudiar los *lenguajes* [subrayo este plural] de acuerdo con los niveles cognoscitivos».

Y por su especial trascendencia, nos insta al estudio de la objetividad pensada puesto que «previene inconvenientes». Y puntualiza: «Históricamente la filosofía no empezó por el conocimiento y cayó en la confusión: la *physis* presocrática fue un semillero de problemas insolubles». Advertencia que suscita en mí la siguiente reflexión: mientras no tengamos bien clara la cuestión del estatuto cognoscitivo del objeto pensado, también en la lingüística la confusión dará lugar a oscilaciones y rápidos cambios de dirección. Tras el estructuralismo, generativismo, análisis del lenguaje, pragmatismo,

lingüística cognitiva, etc., aparecerán, sin duda, se irán sucediendo cada poco tiempo, nuevos paradigmas básicos dentro de la lingüística.

Pues bien, conscientes de la relación entre el conocimiento lingüístico y el pensamiento puro, necesitados de comprender bien el papel de la dimensión cognoscitiva del lenguaje dentro de las múltiples operaciones del pensamiento humano, ningún filósofo puede ayudarnos más que Polo en ese propósito y responsabilidad.

De hecho, es constante en su obra la dedicación al estudio de la facultad del lenguaje. Pensamos, en efecto, que ningún filósofo ha dedicado tanto esfuerzo intelectual como él a establecer los fundamentos del lenguaje, a estudiar la dualidad de “saber hablar” y de “usar” el lenguaje. Dualidad sumamente innovadora que sólo podía descubrir, como hemos dicho, el autor de la teoría del conocimiento más profunda y completa de toda la historia de la filosofía.

Polo nos ha enseñado a pensar, a examinar críticamente los fundamentos de las corrientes actuales de pensamiento hasta encontrar el origen último de sus límites.

Nos ha enseñado las doctrinas de los filósofos más interesantes mediante el debate con ellos, originalísimo, dentro de sus mismos escritos.

Polo, una persona tan cargada de afectos, nos ha enseñado a enseñar. Para quienes nos venimos dedicando a esa tarea humanística de aclarar, interpretar y comprender la totalidad significativa de los textos, con el fin de explicarlos a los demás, Polo es un maestro único. Él es, sí, un gran filósofo, pero también un gran filólogo. Y es justo manifestarlo en la casa emilianense.

Pero especialmente interesante para todos es conocer la lucha que sin cesar Polo mantuvo con el lenguaje precisamente en su condición de filósofo. Polo se enfrentó permanentemente con la peculiar dificultad del lenguaje mismo, bien porque nuestras lenguas no disponen, de hecho, de las herramientas necesarias para la expresión de los contenidos filosóficos, con frecuencia muy complejos (él afirma que el lenguaje humano no está hecho para hablar del conocimiento, que la formalidad lingüística no es la cognoscitiva)

o bien porque la hondura de tal pensamiento supera en la realidad a las estructuras predicativas y expresiones lingüísticas disponibles, por lo que le resultaba muy difícil, en ocasiones, imposible, expresar lingüísticamente lo vinculado con la naturaleza del pensamiento y las operaciones intelectuales. A este respecto, creo que aquí hay un terreno en el que podemos ayudarnos y auxiliarnos recíprocamente los filósofos y los lingüistas. Es el de la cura lingüística de la filosofía, la cura filosófica del lenguaje y la cura lingüística del lenguaje mismo.

Se publican aquí las nueve ponencias que se expusieron en el Encuentro emilianense de diciembre del 2024. No nos ha sido posible, en cambio, publicar las intervenciones, tan interesantes, de los siete profesores lingüistas y filósofos invitados (Antonio de los Bueis Güemes, Manuel Casado Velarde, Fernando García Andreva, Rodrigo Gimeno Gil, Juan Antonio Gómez Trinidad, Mercedes Rubio García y Francisco Javier Satorre Grau), así como las respuestas de los ponentes. Que conste aquí nuestro sincero agradecimiento a todos ellos por haber contribuido a crear un espacio de reflexión y estudio extraordinariamente enriquecedor para profundizar en el pensamiento de don Leonardo Polo.

Con su investigación, **Ignacio Falgueras Salinas** pretende conseguir una comprensión *panorámica* de la filosofía del lenguaje de Leonardo Polo. Ella parte de *su* enfoque radical del tema, y procede estableciendo: 1) una teoría del lenguaje, explicativa del nacimiento de los lenguajes ordinario, aritmético y lógico desde *su* teoría del conocimiento; 2) una antropología del lenguaje, que estudia el lenguaje filosófico usual, derivado de las ideas simbólicas y noticias morales, pero perfeccionable abandonando el límite (presencia) mental; 3) la procedencia antropológica doble (noticias morales, y fe en la revelación cristiana) del abandono del límite y su lenguaje; 4) la fuente última de las noticias, de la revelación, y de todo lenguaje (Verbo divino).

El trabajo de **Urbano Ferrer** persigue confrontar lenguaje y cultura partiendo de algunas semejanzas externas y ciertos paralelismos. Tanto el lenguaje como la cultura reúnen componentes convencionales y creativos, sostenidos ambos sin embargo por una base natural. En este sentido Leonardo

Polo caracteriza a uno y otra como conjuntos simbólicos y también como continuatio naturae. Se indaga en sus puntos de convergencia como hábitos del entendimiento y a la vez se pretende dilucidar por qué no se puede entender el lenguaje en función de la cultura ni la cultura en función del lenguaje. Nos fundamos para ello en el triple examen de la contraposición entre lo natural y lo convencional, del carácter sistémico y de la duplicitud interior-exterior, aplicables los tres rasgos tanto al lenguaje como a la cultura.

Juan Agustín García González trata sobre la elaboración de una teoría mínima del lenguaje de Polo que lo sustenta en el hábito abstractivo, capaz de configurar símbolos lingüísticos en la imaginación. Toda forma lingüística ulterior es metalingüística, aunque también deriva del conocimiento habitual: de hábitos superiores al abstractivo. Pero el hábito abstractivo no es sólo lingüístico: su valor noético, al margen de la configuración de la fantasía, avanza según una mejor manifestación de la presencia mental, que la mantiene iluminada o la prolonga alumbrando símbolos ideales. Esta mejor manifestación de la presencia mental nos encamina hacia su abandono, cuya expresión lingüística es problemática: como una abreviatura del conocimiento habitual.

Claudio García Turza, en la primera parte de su exposición, advierte que, para Eugenio Coseriu, así como para la mayoría de los lingüistas contemporáneos, la unión del significante y el significado constituye el signo lingüístico, y hace notar que el sabio lingüista rumano los concibe, al modo saussureano, inseparablemente unidos, como las dos caras de una moneda. Pero, a juicio de García Turza, resulta imposible ontológicamente fusionarlos, formar con ambos un todo, y además, es inconcebible gnoseológicamente: el significado no tiene un en sí, solo lo hay al significar. En la segunda parte, basándose precisamente en el original y profundo planteamiento de Leonardo Polo sobre la naturaleza del signo en sentido estricto, así como sobre la del signo lingüístico («Entre el signo puro o intencionalidad y la cosa el intermedio [los signos lingüísticos o las palabras] son las fisicalidades a las que se les ha añadido un significado intencional»), García Turza advierte que también aquí puede inferirse que la intencionalidad u objeto pensado que se

añade a lo físico se presenta fuera de la operación de conocer, lo que cognoscitivamente es imposible de acuerdo con la enseñanza insistente del mismo Polo. Y, por otra parte, piensa García Turza que en el hablante el significado lingüístico es también necesariamente intencionalidad porque la producción material que él selecciona, precedida por la formación de la imagen acústica, sigue mediatamente a dicha intencionalidad, sin posibilidad de fusionarse ónticamente con ella.

En su trabajo, **Miguel García-Valdecasas** explora la posición de Polo en el problema de la relación entre lenguaje y evolución. En este debate podemos distinguir dos perspectivas: la perspectiva sincrónica (para la que el lenguaje es ortogonal e independiente de la evolución) y la darwiniana (para la que lenguaje es un producto de la selección natural). Siguiendo a Terrence Deacon, ambas perspectivas simplifican la verdadera complejidad evolutiva del lenguaje. En realidad, la capacidad simbólica es más una "anomalía" desde el punto de vista evolutivo, pues es responsable de la organización cerebral, que un efecto seleccionado de ella. Leonardo Polo lo describe diciendo que el ser humano, al desespecializarse, invirtió la adaptación al medio, haciendo del lenguaje un hábito que transformó su biología y cultura. La hipótesis que se plantea es que órganos como la mano han sido un producto del hábito que hizo esto posible.

Para **José Ignacio Murillo**, la cultura cobró protagonismo a raíz de la Ilustración y el Romanticismo y dio origen a disciplinas como la antropología cultural, que, aunque inicialmente se enfocó en la descripción de sociedades remotas, evolucionó hacia el estudio de la diversidad cultural también en el seno de las sociedades desarrolladas. Su existencia plantea la pregunta por la naturaleza de la cultura. Polo considera el símbolo lingüístico una producción muy especial por su cercanía al acto de conocer, su carácter social y convencional y su importancia en la coordinación de las acciones y para el gobierno. El lenguaje es, de este modo, una clave para comprender la cultura, que ilumina también las dimensiones semántica, sintáctica y pragmática que con él comparte.

El estudio de **Juan José Padial** se centra en la intelección del primero de los hábitos intelectuales según Leonardo Polo: el lingüístico. En concreto estudia su génesis y su posible anulación voluntaria. Al estudiar su génesis se explicita el sentido en que la teoría mínima del lenguaje poliana es verdaderamente mínima, la relación del hábito lingüístico con la esencia humana como manifestación y con la corporeidad humana. Desde aquí se arrojan luces sobre el sentido de la unificación propuesta por Leonardo Polo entre semántica, sintaxis y pragmática, y sobre el modo poliano de reformular la jerarquía de las funciones del lenguaje. Por último, se estudia la tesis también poliana acerca de cómo el centro del budismo originario busca aquietar la actividad cognoscitiva y tendencial, creando el silencio de la vida, el lenguaje y la mente.

Juan José Sanguineti, en el capítulo *¿El lenguaje como casa del ser? Comparación entre la teoría del lenguaje de Polo y de Heidegger*, confronta la visión que tienen ambos filósofos acerca del lenguaje. Para Heidegger, el lenguaje trae el ser a la presencia. Es fundamentalmente ontológico, “morada del ser”, no mero instrumento representativo. Polo coincide con Heidegger sólo en la noción de *Rede*, discursividad, que en Polo es el hábito lingüístico (poder hablar). Pero considera que Heidegger se quedó en el lenguaje como abstracción, articulador de la presencia, por lo que acabó en la perplejidad y en una visión patética de la tensión entre ser y lenguaje.

En su estudio, **Juan Fernando Sellés** trata de exponer si, según L. Polo, cabe hablar de “lenguaje personal”, si este, como todo lenguaje, es remitente; si remite a Dios y su remitencia consiste en el trato con él, y si es condición de posibilidad de los lenguajes inferiores, el natural y el convencional. Además de la introducción o planteamiento y las conclusiones, el texto se compone por estos tres epígrafes: 1º) El acto de ser personal humano es-con Dios. 2º) Orar: el lenguaje con Dios. 3º) El lenguaje filial de la persona humana en el Hijo.

Queremos manifestar nuestro agradecimiento a los ponentes por las investigaciones aquí reunidas; a la Editorial Sindéresis, por la acogida de esta publicación, en colaboración con Cilengua; y a la Fundación San Millán de la Cogolla, por la gestión que hizo posible la realización del Encuentro.

CLAUDIO GARCÍA TURZA
Director del Encuentro

EL LENGUAJE Y EL VERBO INTERIOR EN LEONARDO POLO

IGNACIO FALGUERAS SALINAS

Sumario

INTRODUCCIÓN. I. LA TEORÍA DEL LENGUAJE: I.1. El enfoque radical; I.2. La teoría mínima del lenguaje; I.3. La teoría completa del lenguaje; II. LA ANTROPOLOGÍA DEL LENGUAJE: II.1. Las ideas simbólicas; II.2. Las noticias morales. II.3. El abandono del límite: II.3.1. El problema de lo «no lingüístico»; II.3.2. El abandono del límite y su descripción. III. LA PROCEDENCIA DEL ABANDONO DEL LÍMITE: III.1. El abandono del límite mental y los hábitos innatos; III.2. Los hábitos innatos y la persona. IV. EL CUARTO VERBUM. V. CONCLUSIÓN.

INTRODUCCIÓN

El pensamiento de Leonardo Polo respecto del lenguaje es especialmente complejo, porque, salvo una parte que denomina «mínima», él no lo desarrolló como tema independiente, si bien dejó muchas y muy claras indicaciones intercaladas en el tratamiento de otros temas. Para conocerlo es necesario, por tanto, reorganizar tales indicaciones, en lo que va implícito poner mucho por parte nuestra, es decir, tanto por parte del expositor¹ como por parte del lector.

¹ Esta investigación conecta y continúa otras tres anteriores mías, ya publicadas, a las que completa y lleva a término, a saber: “La congruencia y el abandono del límite mental” (*Studia Poliana* 8 (2006) 245-265); “*Logos y legein* en Leonardo Polo”, en J. F. Sellés, I. Zorroza (Eds.) *La teoría del conocimiento de Leonardo Polo, entre la tradición metafísica y la*

Para llevar a cabo el propósito de ordenar expositivamente la investigación del lenguaje realizada por Polo, dividiré el trabajo en cuatro grandes partes. En la primera expondré su Teoría del lenguaje (I), tomando como punto de partida el enfoque radical sobre el que se asienta toda su investigación: la distinción radical entre «lenguaje» y «habla» (I.1). A continuación, expondré la que él denomina «teoría mínima» del lenguaje (I.2), pero procurando, seguidamente, terminarla en toda su extensión como «teoría completa» del lenguaje (I.3). Abriré, después, en la segunda parte, el campo de su Antropología del lenguaje (II) en el tramo correspondiente a la esencia humana, cuyas novedades son, por un lado, las ideas simbólicas (II.1), y, por otro, las noticias de la experiencia intelectual (II.2). Tras el planteamiento y solución del problema de lo «no lingüístico» (II.3.1), pasaré a hablar del método del abandono del límite, del que haré sobre todo una descripción externa (II.3.2). Con el fin de coronar la Antropología del lenguaje llevándola hasta el ser personal, en la tercera de las partes estudiaré la doble procedencia del abandono del límite (III): El abandono del límite mental y los hábitos innatos (III.1); Los hábitos innatos y la persona (III.2). Y terminaré, en la parte cuarta, señalando un cuarto *Verbum*, desde el que recibe sentido plenario la entera investigación poliana del lenguaje (IV). El trabajo se cierra con una conclusión (V) en que se resumen los pasos básicos recorridos junto con las ganancias obtenidas en esta investigación para la comprensión del lenguaje.

I. LA TEORÍA DEL LENGUAJE DE POLO

I.1. *El enfoque radical. La distinción entre «habla» y «lenguaje»*

El punto de partida de la investigación de Polo sobre el lenguaje es la distinción entre «habla» y «lenguaje». No es una distinción inusual, pues también en lingüística se distingue el habla respecto del lenguaje de varias maneras; por ejemplo: entendiendo por habla el modo particular de usar una lengua en un determinado lugar o región frente a su uso general, o bien el

filosofía contemporánea, Eunsa, Pamplona, 2018, 83-131); y “Sobre la verdad y la luz en Polo”, en Juan A. García González, *El Manantial. Homenaje a Leonardo Polo en el décimo aniversario de su fallecimiento*, Ápeiron, Madrid, 2023, 41-69.

modo efectivo de usar el lenguaje, a diferencia de la común facultad humana de hablar. Polo propone una distinción más radical: por «habla» entiende el uso *práctico* del lenguaje, señalando lo que es esencial a todos los usos efectivos del mismo, mientras que por «lenguaje» entiende *saber* hablar, poniendo el acento, más que en la facultad de hablar, en el entender que la posibilita, de modo que centra su atención sobre el *saber previo* del que procede el hablar y no sobre el uso práctico posterior de dicho saber².

Puede parecer complicado, mas se trata de algo tan sencillo como darse cuenta de que no se puede hablar, si no se sabe hablar. Saber hablar precede real y jerárquicamente a hablar, que es la ejecución práctica de tal saber. Cabría objetar que saber hablar una lengua se consigue hablándola, ya que se aprende a partir del habla de otras personas, por lo que hablar parece que precede a saber hablar. Pero, aparte de que aprender no coincide exactamente con saber³, la objeción confunde el aprendizaje de una lengua con el lenguaje como actividad humana. Lo que aprendemos propiamente a partir del habla de otros son los signos convencionales de una lengua, mas esa convención que nos precede ha sido establecida por el *saber hablar* de otras personas: aprendemos a usar los signos lingüísticos, pero el lenguaje, la creación de símbolos, no se aprende desde fuera, se desarrolla desde dentro, porque si el que lo aprende no lo recrea por dentro, tampoco sabrá usarlos. Algunos animales pueden aprender a pronunciar palabras, pero no pueden crearlas

² “Saber una lengua significa: saber *configurar* símbolos...No hay conexión directa entre el saber y la voz o el gesto significativos: ha de mediar el símbolo. El origen del lenguaje es el origen de símbolos, y, por lo tanto, saber. Pero *símbolo no significa objeto conocido*; por eso el saber una lengua es *poético* y no tiene efectividad externa inmediata” (*Seminario sobre El poder como manifestación de la persona*, IV. El lenguaje como medio. Teoría mínima del lenguaje, en *Cursos y Seminarios (I)*, Obras Completas, Eunsa, Pamplona, 2022, vol. XXXI, 163). En adelante lo citaré como «Teoría mínima del lenguaje» en lo que concierne a este tema.

³ “El sentido del lenguaje no está en su uso. No conocemos porque oigamos decir, sino porque estamos en el mundo. Aunque nos enteremos a través de transmisiones verbales, la transmisión verbal no es el estar en el mundo: una cosa es aprender y otra saber; una cosa es enterarse y otra entender: hay que distinguirlos” (*Curso de teoría del conocimiento II*, Obras Completas, Eunsa, Pamplona, vol. V, 76). Aprender es una modificación propia en virtud de un acto ejercido (cfr. *Ética. Hacia una versión moderna de los temas clásicos*, Obras Completas, Eunsa, Pamplona, 2018, vol. XI, 209), y tiene un carácter preponderantemente práctico, pues hablando con propiedad los pensamientos o ideas no se aprenden (*Ibid.* 302). Sin embargo, respecto de la revelación divina todos somos meros aprendices, de manera que debemos aprender unos de otros (*Col 3, 16*), pues procede de la sabiduría y lenguaje supremos.

ni recrearlas. Sólo las personas tienen intimidad, así como ideas y proyectos propios que manifestar, y por eso saben hablar, porque tienen algo que decir⁴: si los animales no saben hablar, no es porque les falten órganos adecuados, es porque no tienen nada que decir, de modo que, aunque reproduzcan palabras, esos sonidos no «significan» nada para ellos. El lenguaje es la creación y recreación⁵ de significantes, es decir, de productos que sirven únicamente para la comunicación entre las personas, y para eso es necesario saber, no basta con aprender⁶.

Ya con lo dicho podemos describir el lenguaje como un *acto cognoscitivo desde el que se dirige la producción de significantes para la comunicación entre personas*. Como acto cognoscitivo, el lenguaje es *práxico*, o actividad que posee su propio fin (saber); pero como directivo de una producción, es *práctico*, o sea, se somete a un fin voluntario y externo (comunicarse). La comunicación requiere una introducción efectiva *en la temporalidad física*, mediante sonidos, gestos o grafismos, de algo que no es temporal, la significación. Su complejidad es obvia: reúne lo no físico con los procesos físicos. De ahí que sea necesario no confundir en él la dimensión mundana (signos físicos) con la dimensión intemporal (significados) ni con la simbólica (significantes), pues los signos, que son arbitrarios, no se vinculan directamente con los significados (objetos), sino mediante los significantes (simbolismos). De tal complejidad deriva tanto la

⁴ Polo distingue en el lenguaje entre aportar, disponer y enunciar. Lo que se aporta en el lenguaje procede de la persona y la manifiesta (comunicación), el disponer es el posterior saber crear significantes; por último, enunciar es hablar o usar efectivamente ese saber. La diferencia es manifiesta: un significante puede ser enunciado de muchas maneras. Lo que se aporta es el núcleo del lenguaje (su comunicatividad inteligible), el disponer es la *capacidad* de usar el lenguaje como medio, y finalmente el enunciado es el uso o aplicación extramental de esa capacidad. Lo aportado manifiesta a la persona, pero puede ser modificado por el posterior disponer y por el uso. El uso implica un propósito, pero antes es preciso saber comunicar, y antes aún es preciso tener algo que comunicar. Cfr. L. Polo, *Teoría mínima del lenguaje*, OC XXXI, 158-162.

⁵ Cuando digo «recrear» me refiero a la captación del significado que ha de hacer el que oye hablar o lee, y que requiere no sólo conocer las convenciones lingüísticas (sonidos, y signos), sino entender lo que quieren decir, para lo cual es necesario saber por sí mismo.

⁶ En este sentido, el lenguaje humano es más amplio que el lenguaje articulado hablado o escrito: hay un lenguaje corporal muchísimo más amplio, aunque estemos ciegos para él por falta de atención. El hombre está creando continuamente lenguaje, aunque no sea lenguaje hablado (cfr. *El conocimiento real del universo físico*, Eunsa, Pamplona, 2015, OC XX, 168-169).

importancia del lenguaje –la comunicación entre personas– como su debilidad y limitación –la arbitrariedad y temporalidad de sus signos–.

En cuanto creador de significantes, el lenguaje existe antes de su ejecución práctica, y se corresponde con el saber humano, el cual es múltiple y se despliega desde la persona hacia el mundo. El ser del hombre es un co-ser cuyo tándem es el ser del mundo con el que coexiste. Dado que nunca «es» simplemente, sino que siempre «co-es», la actividad del hombre es siempre dualizante. Naturalmente, si es el ser del hombre lo que se dualiza, dualizarse será una característica de su actividad existencial⁷. Dualizarse es desarrollar una actividad con dos centros o polos, uno asociante y superior, del que parte, y otro asociado e inferior, al que incluye en su actividad el primero, respetando el «modo» del segundo⁸. Y puesto que la dualización intrínseca con el mundo le pertenece en exclusiva a la persona humana, y no al ser del mundo –que ni se entera de tal vinculación–, ha de ser la persona la que se dualice activamente siempre.

Pero como esto no acontece por otra razón sino porque estamos ontológicamente vinculados con el ser del mundo, el lenguaje, al igual que las demás actividades de las personas humanas, será también una actividad dualizante en la que el polo que toma la iniciativa –y, en tal sentido, superior–, será el *saber-hablar*, y el polo que la recibe y ejecuta –o polo inferior– es el hablar *efectivo*. Tanto es así que el expresar nuestro pensamiento, sea hablando o por escrito, no sólo sirve para comunicarlo a otros, sino incluso para poder precisarlo ante nosotros mismos, concentrando la atención en su formulación⁹.

⁷ “La complejidad del hombre no se resuelve en elementos simples, sino en dualidades. Por eso conviene decir que en el hombre el dos es algo más que un número. Al aparecer en tantos aspectos de lo humano, cabe sostener que tiene un valor quasi-trascendental” (*Antropología trascendental*, Obras Completas, Eunsa, Pamplona, 2016, vol. XV, 190).

⁸ “Aunque con restricciones, cada dualidad puede entenderse como complementariedad en tanto que sus miembros son mutuamente coherentes. Pero el sentido de la dualidad se aprecia mejor con las nociones de concordancia y de repercusión, es decir, al entender el miembro superior como sobrante, o sea, como no agotado en una sola dualidad, y redundante en el miembro inferior” (*Antropología*, OC XV, 197).

⁹ «Precisarlo» requiere transferir ajustadamente lo que entendemos a la imaginación, de modo que otros órganos de nuestro cuerpo puedan introducir esas imágenes (sonoras o gráficas) en los procesos físicos temporales, y manifiesten lo que queremos decir.